

tancia de su madre (1)? Además; la expresión de que se sirve el Apóstol, designa claramente la maternidad de María, y no solo su maternidad simplemente, sino su maternidad virginal. En efecto la partícula latina *ex* indica la materia de que se ha hecho una cosa: Así es, que el que es hecho de la mujer es hijo de la mujer; por consiguiente, María, de la cual el Hijo de Dios ha sido formado según la carne, es verdadera é incontestablemente su madre. El término *hecho*, empleado en lugar de la palabra *nacido*, muestra que esta formación tiene una causa exterior, un agente libre, el Espíritu Santo: en efecto, se dice que el cuerpo de Cristo fué formado de la substancia de la Santísima Virgen por el Espíritu Santo en estas palabras: «Se encontró que había concebido del Espíritu Santo».—*Inventa est in utero habens de Spiritu Sancto*. El término *nacido*, expresa un acto puramente pasivo por parte de la madre; y sobre todo, hace resaltar la comunidad de naturaleza que existe entre el fruto de la generación y el principio generador: «*María de la cual nació Jesús*.» Del mismo modo, pues, que estas palabras «*hecho de la mujer*» expresan la comunidad de naturaleza entre el hijo y la madre, así también, el autor inspirado señaló por la palabra «*hecho*,» el principio exterior, el agente libre que intervino en esta generación; de suerte que encontramos en estas dos palabras «*hecho de la mujer*,» *factum ex muliere*, la maternidad virginal de María y la acción sobrenatural del Espíritu Santo (2). Así es

[1] Exp. in Epist. ad Galat. IV. 4. lec. 2.

[2] Licet autem posset dici natus ex muliere, signanter tamen dicitur *factum* et non *natum*. Nasci enim aliquid est ipsum produci principio conjuncto; sed fieri etiam ex principio separato: arbor enim fit ab artifice, sed fructus nascitur ex arbore. Principium autem humane generationis est duplex: scilicet materiale, et quantum ad hoc Christus processit ex prin-

como Santo Tomás estableció por sus sabios comentarios acerca de las palabras de la Santa Escritura, la solidez de la fe de la Iglesia en la maternidad de María. Examinemos ahora cómo esta verdad fundada en la palabra de Dios, ha recibido del genio del Ángel de la Escuela, una forma exacta y rigurosamente científica.

§ 5°.

Relación entre la maternidad de María y el misterio de la Redención.

La Santa Escritura hace sobre todo resaltar dos puntos con una claridad perfecta en la afirmación del misterio de la Redención. El primero, es el hecho mismo de esta maternidad: «*He aquí que concebireis y—dareis á luz un hijo.— Encontróse que había concebido.— Y dió á luz un hijo*». El segundo, es la manera con que se cumplió el misterio de la maternidad: «*¿Cómo puede ser esto?.....El Espíritu Santo bajará sobre vos*.»

Nuestro Santo Doctor hace de estos dos puntos la materia de sus más profundas meditaciones teológicas.

No hay duda que Dios habría podido formar para su Hijo un cuerpo constituido de los elementos de una materia terrestre, porque así es como formó al primer hombre del barro de la tierra. Pero el Verbo eterno quiso tomar la naturaleza humana, tal como se ha propagado sin discontinuidad por la vía de la generación partiendo de su origen

principio conjuncto, quia materiam sui corporis sumpsit ex Virgine; unde secundum hoc dicitur nasci *de ea* Matth. I. 16. «*De qua natus est Jesus*». Aliud est principium activum, quod quidem in Christo quantum ad id quod principium habuit, i. e. quantum ad formationem corporis, non fuit conjunctum sed separatum, quia virtus Spiritus Sancti formavit illud. Et quantum ad hoc non dicitur natus ex muliere, sed factus, quasi ex principio exteriori. Ex quo patet quod hoc quod dicitur: «*ex muliere*» non dicit corruptionem: quia dixisset natus et non factus. Ibid. Cf. Exp. in Epist. ad Rom. I. 3 lect. 2. sub fine.

en Adán. Un Dios quiso nacer de una mujer. El que sólo tiene por padre á un Dios, quiso tener por madre á una simple criatura: el verdadero Hijo de Dios, quiso hacerse un verdadero hijo del hombre. Y así, la Encarnación en general, lo mismo que el modo de su cumplimiento, por el nacimiento del Verbo encarnado del seno de una mujer que era su madre, se presenta como un acto absolutamente libre de parte de Dios. La teología indaga las razones de estos hechos, y las razones que encuentra están perfectamente conformes al plan que Dios había decretado para la redención del genero humano.

En efecto, el Salvador que es á la vez Dios y hombre, debía revestir esta naturaleza que viene de Adán, para curar en ella, adoptándola, lo que había sido viciado por su origen. Debía vencer en esta misma naturaleza lo que había sido vencido en el primer hombre; y debía procurarle un triunfo completo, á fin de que el ejemplo que nos daba en su vida fuese más atractivo y más eficaz (1). Esta naturaleza humana debía tomarse en una mujer, á fin de que al hacerse Dios hombre fuese mas honrada y mas noble esta misma naturaleza humana repartida en dos sexos en el hombre y en la mujer; pues mientras que aparece en el más noble de los dos sexos de la naturaleza humana, nace unicamente de una mujer y excluye toda participación

(1) Poterat Deus corpus Christi ex limo terrae formare vel ex qualunque materia, sicut formavit corpus primi parentis; sed hoc humanae restorationi propter quam Filius Dei, ut diximus carnem assumpsit congruum non fuisset. Non enim sufficienter natura humani generis ex primo parente derivata, quae sananda erat in pristinum honorem restituta esset, si aliunde corpus assumeret diaboli victor et mortis triumphator, sub quibus humanum genus captivum tenebatur propter peccatum primi parentis. Dei autem perfecta sunt opera et ad perfectum perducit quod reparare intendit. . . . Conveniens igitur fuit ut Dei Filius corpus assumeret de natura propagatum ab Adam (opusc. 1. Comp. Theol. c. 217; Cf. III. q. 4. a. 6; ibid. q. 31. a. 1. c.—Cf. Suarez Disp. 4. sect. 2. num. 6

BIBLIOTECA DE NUESTRO SEÑOR
SANTO Y HERENICO

de un hombre en su nacimiento. «El Señor ha creado, dice Jeremías, un nuevo prodigio sobre la tierra: una mujer rodeará á un varón.» Palabras que engrandecen en la Madre del Hombre Dios la aparente degradación del papel de la mujer (1). Además, en la mujer es donde el pecado tomó su punto de partida; mas por el hombre llegó á ser el pecado de la raza humana; era menester, pues, que la obra de la redención se cumpliera por un hombre, pero debía tener su principio en la mujer, en la purísima Virgen María, que debía dar á la humanidad el Salvador del mundo (2).

Finalmente, el Hijo de Dios, tomando únicamente de una mujer su naturaleza humana, no sólo daba por esto una prueba sólida de la verdad de la Encarnación; sino también adoptaba el único modo posible que no había sido empleado todavía en la producción de un hombre. Puedense en efecto comprender cuatro modos, y todos han sido realizados. Un hombre puede existir sin descender de padre ni de madre, sino por una creación inmediata de Dios: y así es como fué hecho Adán del cual dice San Lucas, «que fué de Dios». *Adam, qui fuit Dei.* (Luc 38). Puede un hombre ser sacado en cuanto á sus elementos materiales de un ser humano ya existente: y así fué formada la primera mujer por la mano del mismo Dios. Un hombre y una mujer pueden engendrar otros hombres: así nacieron los descendientes de Adán y toda la raza humana. No quedaba más que un modo posible para la Encarnación del

(1) III. q. 31., a. 4., in c. et 1^{um}.

(2) Per mulierem non intravit in mundum peccatum originale, sed per virum. . . ., quamvis a muliere initium habuit peccatum; ita etiam per virum habuit perfici opus salutis nostrae, quod aliquo modo initium est per mulierem, scilicet beatam Virginem. (III, dist. 12, q. 3, a. 1., sol. 2. 1^{um}.—Ibid. Dist. 3, q. 3., a. 2. sol. 2. in f.

Verbo, y era el nacer de una mujer y sin la cooperación de un hombre; y este fué precisamente el modo que Dios adoptó para su Hijo: «Dios envió á su Hijo hecho de la mujer,» «*Misit Deus Filium suum factum ex muliere*». (Gal., IV, 4) (1).

Así pues, la maternidad de María está unida de una manera muy estrecha con el misterio de la Redención del cual puede decirse que es inseparable.

Mas veamos de qué modo se ha realizado en la Santísima Virgen el admirable designio de Dios.

La verdad de la maternidad de María es el fundamento de la Encarnación, y la condición previa de todas las glorias á que ha sido elevada la Santísima Virgen: he aquí por qué Santo Tomás trata esta materia sublime con esa solidez de doctrina que caracteriza al maestro, y al mismo tiempo con tal delicadeza de expresión que revela al Angel de la Escuela, estableciendo la maternidad sin atacar ni en lo más mínimo el otro privilegio no menos venerable de la virginidad.

§ 6°.

Cómo se halla en María el caracter constitutivo de la madre.

La noción de la verdadera maternidad no exige otra cosa, sino que la mujer llamada al honor de ser madre suministre la materia destinada para la concepción y la formación del fruto preparado en su seno. Ahora bien, la Santísima Virgen preparó de su carne, ó por mejor decir, de lo

(1) Decuit ut de muliere carnem assumeret. Primo ut uterque sexus glorificaretur Christi incarnatione. Secundo ad completionem universi; quia generatio viri de muliere tantum nusquam fuerat, sed mulieris de viro fuerat, scil. in Eva, et viri de utroque, sicut in Abel et aliis; et viri de neutro sicut in Adam. (III Dist. 12, q. 3., a. 2, qu. 2. sol 2; III q. 31, a. 4

más puro de su sangre la materia necesaria para la concepción y para la formación del cuerpo de Jesucristo; y por consiguiente, es según las leyes de la naturaleza humana, la verdadera madre del Salvador (1).

Santo Tomás, apoyándose aquí en San Ambrosio, dice que se deben distinguir dos partes en la concepción de Nuestro Señor, la una natural, y la otra sobrenatural. La primera es que Jesús nació de una mujer; la segunda es que nació de una virgen. Como mujer, María suministró lo que todas las madres ministran en la concepción de un hombre, y la que corresponde á la noción que tenemos de una madre: ella preparó de su carne y dió de su sangre la materia necesaria para la concepción del Cristo. He aquí por qué es una verdadera madre según que lo exige la naturaleza humana. En su cualidad de virgen, excluyó todo lo que entra en las condiciones ordinarias de la maternidad natural, en cuanto es incompatible con la virginidad; queremos decir, la parte de influencias del varón representando el principio paternal. María fué madre, no cómo las otras mujeres, con el concurso de alguna fuerza humana, exterior; sino por la virtud sobrenatural y divina del Espíritu Santo. He aquí por qué permaneció virgen aun siendo madre, privilegio incomparable, y que posée ella sola entre todas las mujeres (2).

(1) Corpus Christi non est de coelo allatum. . . . sed de Virgine Matre sumptum et ex purissimis ejus sanguinibus formatum. Et hoc solum requiritur ad rationem matris. . . . Unde B. Virgo est mater Christi. III. qu. 35, a. 3., c.; Ibid. qu. 31., a. 5. c. Materia, ex qua corpus formatur, et in Christo et in aliis hominibus est sanguis per virtutem generativam matris praeparatus. III. dist. 3., qu. 5., a. 1 sol. Cf. Op 1. c. 223 init.

(2) In conceptione Christi fuit secundum conditionem naturae, quod est natus ex foemina, sed supra conditionem naturae, quod est natus ex virgine. Habet autem hoc naturalis conditio, quod in generatione animalis foemina, materiam ministret, ex parte autem maris sit principium activum in generatione. . . . Foemina autem quae ex mare concipit; non

§7º

Cuál es la parte de la naturaleza humana en la Encarnación del Verbo.

La bienaventurada Virgen María, es pues, verdaderamente madre, como lo son las otras madres, mas no de la misma manera que ellas. El preguntar hasta qué punto la Virgen bendita entre todas las mujeres intervino en el glorioso misterio de la Encarnación del Verbo, es indagar el modo cómo se cumplió este misterio. He aquí según Santo Tomás la solución de esta cuestión.

En toda generación natural se encuentran dos principios y se despliega una triple actividad. Hay el principio masculino, principio activo que determina, que especifica y dá la *forma* según el sentido tradicional de esta palabra.

A este primer principio corresponde el principio pasivo que recibe una determinación, que suministra la *materia* de lo que será el compuesto humano. Además, se despliegan tres actividades, la una forma y organiza el cuerpo, de manera que esté apto para recibir el alma que Dios crea para unirla en aquel. Esta actividad no es la primera, pero sí la principal en la obra de una generación; y he aquí porqué se atribuye exclusivamente al principio paternal (1). El papel de la mujer es pura y simplemente concebir, es decir, proveer la materia destinada á recibir el caracter específico de la humanidad (2). Por el contrario, la mujer

est virgo. Et ideo ad supernaturalem modum generationis Christi pertinet quod activum principium in generatione illa fuerit virtus supernaturalis divina III qu. 31. a. 5. c. Corpus Christi non est formatum nisi ex materia quam Virgo ministravit, talem in natura, qualem aliae matres ministrant ad conceptum prolis. III. dist. 3. qu. 5 a. 1 in cont.

(1) Potentia generativa activa est, sed haec potentia est perfecta in viro, unde ejus actio se extendit usque ad formationem generati: in foemina autem est imperfecta, unde non extendit se ejus actio nisi ad praeparationem materiae. III. dict. 3., qu. 2., a. 1. 5. It. III. qu. 32., a. 4. ad 3.

(2) Haec autem materia est sanguis mulieris, non quicumque, sed perductus ad quamdam ampliorem digestionem per virtutem generativam

cumple otras dos funciones; dá en toda su pureza ese elemento material que es la base primera é indispensable de toda formación ulterior; y además, después de haber concebido, alimenta y continúa formando y llevando el germen que ha sido fecundado en su seno maternal.

En la concepción del Señor, María cumplió el papel del principio pasivo. En cuanto al principio activo, fué reemplazado por la virtud misma del Altísimo, por la acción del Espíritu Santo expresada en estas palabras: «El Espíritu Santo descenderá sobre vos, y la virtud del Altísimo os cubrirá con su sombra». (Luc. I, 35.) Así pues, la parte activa que tomó la Santísima Virgen en el acto augusto de la Encarnación se resume en los dos puntos siguientes: Ella preparó de su sangre más pura, el elemento propio para la concepción: en seguida, llevó en su seno y alimentó hasta su término el fruto bendito que había concebido del Espíritu Santo (1). En el acto mismo de la concepción,

matris ut sit materia apta ad conceptum. Et ideo, ex tali materia fuit corpus Christi conceptum. III. qu. 31, a. 5. c. et 3^m. Praebere materiam simpliciter ad generationem alicujus non facit matrem, sed praebere talem materiam sic preparatam, est id quod matrem facit. III. dist. 3., qu. 2., a. 1. 4^m. Ibid. q. 3, a. 1. sed 5^m.

(1) In conceptione prolis invenitur triplex actio. Una quae est principalis scilicet formatio et organisatio corporis, et respectu hujus actionis agens est tantum pater, mater vero solummodo ministrat materiam. Alia actio est praecedens hanc actionem et preparatoria ad ipsam; cum enim generatio naturalis sit ex determinata materia, eo quod unusquisque actus in propria materia fit, oportet ut formatio prolis fiat ex materia convenienti et non ex quacumque. Unde oportet esse aliquam virtutem agentem, per quam praeparetur materia ad conceptum. Sicut autem ars quae operatur formam principatur et imperat ei quae praeparat materiam, sicut ars compaginans navim ei quae complanat ligna; et ideo virtus quae praeparat materiam ad conceptum est imperfecta respectu ejus quae ex materia praeparata prolem format. Haec autem virtus praeparans est matris, quae imperfecta est respectu virtutis activi, quae est in patre unde... mulier est sicut puer qui nondum potest generare. Tertia actio est concomitans vel sequens actionem principalem. Sicut enim locus facit ad bonitatem generationis, ita et bona dispositio matricis operatur ad bonam dispositionem prolis, quasi praebens fomentum... Secundum hoc ergo dico, quod in principali actione formationis corporis Christi nihil fuit ex parte B. Virginis quod esset activum; sed id quod B. Virgo ministravit, se

María tuvo una parte puramente pasiva, una actitud de obediencia y de abnegación. Recibió en sí la operación de la virtud sobrenatural y divina ejerciéndose sobre el elemento natural que había preparado de su propia substancia. De allí se sigue esta consecuencia: la Santísima Virgen en la Encarnación del Verbo eterno no suministró una materia enteramente informe, *materiam nudam vel prisnam* (1), ni una materia ya organizada y distribuida en diversas funciones; porque en el primer caso, no sería verdaderamente madre, y por consiguiente, la expresión del símbolo: Que nació de la Virgen María, *natus ex María Virgine*, podría tacharse de inexactitud. En el segundo caso, el Es-

habuit materialiter tantum ad hanc actionem; virtus autem divina fecit totum quod fit in aliis conceptionibus per virtutem seminis quod est a patre; et ideo Damascenus divinam virtutem dicit quasi divinum semen, ut in littera habetum. In secunda vero et tertia actione B. Virgo active operata est, sicut aliae matres, unde et vere mater fuit III. dist. 3. qu. 2. a. 1. sol. Non solum materiam praestitit B. Virgo ad conceptionem Christi, sed materiam convenientem ad producendum aliquid simile in specie, et locum convenientem, et nutrimentum conveniens conceptioni foetus; et hoc sufficit ad rationem matris III. dist. 4. qu. 2., a. I. 1^m.

(1) Conceptio attribuitur Virgini B. non tanquam principio activo, sed quia ministravit materiam conceptui, et in ejus utero est conceptio celebrata. Ib. qu. 33. a. 4. ad 2^m.—In ipsa conceptione Christi B. Virgo nihil active operata est, sed solum materiam ministravit; operata tamen est ante conceptionem aliquid active, preparando materiam, ut esse apta conceptui. III. qu. 32., a. 4. c. Así comenta Cayetano este pasaje: Adverte hic, quod aliud est loquid de ipso actu conceptionis, et aliud de mensura ipsius actus. In littera non dicitur quod B. Virgo nihil active operata est in mensura actus conceptionis, sed dicitur quod nihil active operata est in ipso actu conceptionis. Nam B. Virgo in illo instanti conceptionis materiam ministravit, ac per hoc, active operata est, quia materiam ministrare agere procul dubio est: ita quod in toto tempore praecedente instans conceptionis; B. Virgo active praeparavit in se materiam, et in instanti terminante tempus illud, quod fuit instans conceptionis, praeparatam materiam ministravit quasi ad terminum sua actionis pervenens. Ad ipso autem conceptionis auctum non concurrat active sed passive suscipienda in materia ministrata actionem agentis Spiritus Sancti loco seminis. . . (Ad 1, obj, Scot.) Dic ergo quod potentia generativa foemina est activa, non generationis, sed materiae proxima et propriae ipsius generationis, et geniti. . . (Ad 4 Ambae enim opiniones sunt extremae; et quod mater concurrat active ad generationem, et quod mater sit pura receptiva et passivae principium filii; media siquidem est Peripatetica sententia, matrem esse principium activum materiae filii, et passivum generationis ejusdem.

píritu Santo no sería ya la causa eficiente de la naturaleza humana de Jesucristo y no se podría tampoco repetir este otro artículo del símbolo: Y se encarnó por el Espíritu Santo, *Et incarnatus est de Spiritu Sancto*. María pues, por una acción verdaderamente maternal y conforme á las leyes de la naturaleza, preparó de su sangre virginal una materia adaptada lo más perfectamente posible para formar, por la operación del Espíritu Santo, el cuerpo del Señor. Ella dió según la expresión de Santo Tomás, el cuerpo de Jesucristo, no en acto, sino en potencia, es decir, no un cuerpo ya formado, sino una materia próxima, *materiam proximam*, perfectamente preparada para esta formación. En una palabra, ella tuvo, en el modo según el cual se cumplió la Encarnación del Verbo, el oficio de un principio pasivo, receptivo, pero no de un principio activo (1).

(1) Santo Tomás trata de esta cuestión con todo el cuidado que merece en la tercera parte de un opúsculo titulado *De pluralitate formarum*, (vol. 28), que el cardenal Toledo llama un libro de oro, descubierto recientemente en dos manuscritos del Vaticano por el celo infatigable del difunto abad Uccelli, y publicado en la *Scienza e fede*, y después en la *Scienza italiana*, con un comentario del P. Cornoldi, y al fin en Bolonia en 1877. Dió ocasión al angélico Doctor de tratar esta materia una objeción en que se alegaba, que la doctrina de una forma sustancial única en el hombre es contraria al dogma de la maternidad divina. Vamos á reproducir toda la argumentación del Santo Doctor por derramar mucha luz sobre lo que hasta aquí se ha dicho. «Objicitur enim sic: si in homine non sit alia forma substantialis quam anima rationalis, quae infusa est a Deo sequitur quod Christus non assumpsit ex B. Virgine materiam nudam, et per consequens quod non assumpsit carnem ex ipsa, quod est erroneum, et contra Damascenum, qui dicit, quod caro Christi est de purissimis sanguinibus Virginis, et ulterius sequitur, ut videtur, quod Christus non sit filius Virginis, et ita B. Virgo non sit mater Christi. Non enim posset dici mater ejus ex hoc, quod ministravit materiam primam in incarnatione Christi. Si enim aliunde accepisset Spiritus Sanctus materiam nudam ad formandum ex ea corpus Christi, scilicet ex aere vel ex aqua, vel ex quoquomque alio sive animato, sive inanimato, non propter hoc idem fuisset mater Christi. Et dicendum ad hoc quod si quis (animadvertat), unde veniat primae objectio, non plus difficultatis affert ponentibus unam formam in homine quam ponentibus plures, quia hoc est commune utrique opinioni quod corpus Christi formabatur ex purissimis et castissimis sanguinibus B. Virginis per operationem Spiritus Sancti, ita quod B. Virgo non miscuerit carnem in actu vel corpus organizatum in actu formatum. Hoc enim esset ponere quod Christus non fuisset in-